

"La influencia de las neurociencias en la actual concepción del hombre: del hombre humano, al transhumano y al posthumano"¹.

Dra. María Paula Casanova

La neurociencia es una de las disciplinas biomédicas de mayor relevancia en la actualidad, entre otros motivos por el gran impacto que las enfermedades del sistema nervioso central están teniendo en occidente y porque su avance ha generado en muchos la esperanza de hacer realidad un estado del hombre que en la actualidad sólo se visualiza en películas de ciencia ficción. Además, las investigaciones en neurociencias ya no se limitan a profundizar sobre las causas de la enfermedad o el desarrollo de nuevas terapias, sino que también han iniciado a incursionar en campos que aparentemente eran ajenos a su especialidad: hablamos de la libertad, la conciencia, los juicios morales, la cognición. En resumen, han iniciado a interesarse por la mente y la espiritualidad del ser humano, mayoritariamente para negarla.

Así es que la creciente explicación científica del cerebro y las nuevas aplicaciones tecnológicas se presentan como la explicación del ser humano, pero también como la posibilidad de cambiar su naturaleza presentando nuevas categorías antropológicas. Las nuevas especializaciones en medicina y los nuevos desarrollos de la robótica muestran este cambio en la comprensión de lo que el hombre y la tecnología son, de manera que ya no sólo se trata de comprender la tecnología partiendo de categorías antropomórficas, sino que también el hombre es entendido a partir de categorías técnicas².

Así como en el primer período de la revolución genética se pensaba en una relación directa entre los genes y el fenotipo de la persona y a todos les parecía obvio que “somos nuestros genes”, en nuestros días que la ciencia ha desacreditado al determinismo genético, surge otro elemento, el cerebro, que puesto en el lugar de los genes, pareciera querer determinar qué cosa es el hombre.

Algunos neurocientíficos se preguntan si existe un concepto coherente de persona, dado los múltiples problemas filosóficos a la hora de definirla. Marta J. Farah y A. S. Heberlein consideran la hipótesis de naturalizar este conceptos observando cuáles son los procesos neuronales que actúan cuando algo se reconoce como alguien, es decir como persona. Ellas presentan la hipótesis de que existen dos grandes sistemas diversos y separados de áreas cerebrales que se involucran en estos procesos. Un sistema se activaría con estímulos superficiales, como ser con los ojos o el rostro, a

¹ Ponencia realizada en el II Congreso Internacional sobre la vida”. Región Norte, Tucumán-Santiago del Estero. Tucumán, 6 de octubre 2012.

² Cf. MICHELE FARISCO, *L'impatto delle neuroscienze e neurotecnologie contemporanee sulla medicina. Una prospettiva transumanistica e postumanistica*, en *STUDIA BIOÉTICA*-vol. 4 (2011) n.1, pp.26-33.

acciones aparentemente dirigidas a un fin. Este sistema sería innato y automático y produciría juicios binarios sí-no, respecto de si una cosa es una persona. Otro sistema separado y no especializado reconocería también a la persona pero en parte individualizando las cualidades abstractas que nosotros consideramos que una persona posee. Pero estas cualidades muchas veces se presentan en grados, las cosas pueden tener más o menos forma de persona. Según estas autoras, en el pasado las cosas que tenían forma de persona poseían características que llevaban a juicios congruentes ambos sistemas, pero en la actualidad esto se hace muy difícil ya que existen máquinas que poseen comportamientos que antiguamente considerábamos una propiedad exclusivamente humana, como el razonar, y personas que están biológicamente vivas pero con graves daños cerebrales que impiden la interacción con el medioambiente. Así justifican que en la actualidad existan casos en que muchos encuentran dificultad para afirmar que alguien es una persona³. Pensemos en Peter Singer que sostiene que las computadoras evolucionadas y los chimpancés adiestrados podrían ser considerados personas, mientras que ese estatus no sería alcanzado por los bebés, los discapacitados, los gravemente enfermos, los ancianos.

Las neurociencias presentan una imagen del mundo que desafía la visión de nosotros mismos como sujetos racionales, dotados de libertad y de capacidad de acceder a los motivos de nuestras acciones. El cuadro que nos ofrece del modo en que el cerebro elabora la información y produce las respuestas (creencias, emociones, decisiones) se podría contraponer con la concepción tradicional de la persona como agente moral ya que muchos neurocientíficos pretenden naturalizar la mente y la conciencia reduciendo los fenómenos espirituales a su base material, eliminando de esta forma el libre albedrío. Sería la base neuronal la que determinaría nuestros comportamientos sociales y morales dándonos la ilusión de que depende de nuestra voluntad.

De aquí se desprende que hayan tantas investigaciones científicas que busquen explicar los comportamientos del hombre, como ser aquellos criminales (neuroética forense), entender el éxito de una campaña publicitaria (neuromarketing), la razón de las elecciones políticas (neuropolítica) y de las dinámicas económicas (neuroeconomía), así como la diversidad cultural (neurocultura) y las diferencias religiosas (neuroteología), entre otras cosas⁴.

Pero esta “neuromanía”, como es llamada por algunos autores esta “moda”, nos puede hacer caer en dos errores: uno de carácter epistemológico, donde sólo se considere racional los saberes

³ Cf. M. J. FARAH Y A. S. HEBERLEIN, *Personhood and Neuroscience: Naturalizing or Nihilating?*, in “American Journal of Bioethics (AJOB-Neuroscience)”, 7(1), 2007, pp. 37-48. Citado por ADINA L. ROSKIES, “Cosa è la neuroetica?”, en VITTORIO A. SIRONI-MICHELE DI FRANCESCO (eds.), *Neuroetica. La nuova sfida delle neuroscienze*, Editori Laterza, Bari 2011, 21-42

⁴ Cf. VITTORIO A. SIRONI-MICHELE DI FRANCESCO, “Introduzione. Dal neurocentrismo alla neuroetica”, en VITTORIO A. SIRONI-MICHELE DI FRANCESCO (eds.), *Neuroetica. La nuova sfida delle...*, 3-7.

obtenidos mediante métodos científicos empíricos. El otro error es ontológico, es decir, pretender que no exista nada más que aquello que pueda ser comprobado por este método. Una consecuencia de este tipo de pensamiento va a ser la ignorancia sobre elementos de la realidad que escapan a este tipo de comprobación. Pero, según el Cardenal Angelo Scola, esta teoría es en sí misma contradictoria ya que esa toma de posición es consentida después de haber hecho un estudio que tome a la ciencia por objeto, y ese tipo de estudio no sigue el método científico-empírico. Otro criterio, en este sentido, es el contemplar cómo la razón humana no está limitada a un método para comprender la realidad, sino que habitualmente se aplica a diferentes caminos que la lleven a la verdad: nosotros entramos en relación con la realidad mediante varios órganos que nos permiten hacernos una imagen unitaria del mundo. De la misma forma, necesitamos de varias formas de pensamiento para alcanzar la riqueza de sentido de la misma realidad.

Muchos neurocientíficos hacen lecturas reduccionistas de los resultados ofrecidos por la resonancia magnética funcional por imágenes en estudios sobre el sentido moral o el libre arbitro sin tener en cuenta que los datos experimentales obtenidos en estos estudios no son reducibles al puro nivel neuronal, sino que siempre implican una operación seguida discrecionalmente por el científico. Pero lo más importante a tener en cuenta es que no se ha demostrado de manera absoluta, y personalmente creo que no se podrá demostrar jamás, que exista una relación de causalidad entre una acción moral y una determinada activación cerebral localizada⁵.

En esto consiste el llamado “problema mente-cerebro”, es decir en la dificultad de encontrar la unidad entre las experiencias subjetivas y los órganos materiales implicados en ella. Por eso, los estudios sobre la conciencia son uno de los retos científicos más importantes y que van de la mano de la filosofía. La problemática básicamente consiste en la necesidad de saber identificar las estructuras nerviosas implicadas en la conciencia y en explicar cómo se produce en el hombre la experiencia de la propia identidad, la sensación de “darse cuenta” de algo, de la autoconciencia.

La comprensión que se haga de la conciencia por parte de los neurocientíficos es muy importante ya que de ella se derivan grandes consecuencias éticas: un daño importante en el cerebro puede dejar a la persona en un estado de mínima conciencia o en estado vegetativo persistente que se caracteriza por una falta de conciencia de sí mismo y del ambiente. Sabemos que buena parte de la elaboración neuronal continúa en la elaboración de los estímulos verbales en ausencia de conciencia, muchas de esas áreas coincidentes con la elaboración consciente del estímulo verbal. Aquí se abren muchas consideraciones de tipo bioéticas que escapan al objeto de esta ponencia.

⁵ Cf. ANGELO SCOLA, “Fede e neuroscienze”, en VITTORIO A. SIRONI-MICHELE DI FRANCESCO (eds.), *Neuroetica. La nuova...*, 8-20.

Muchos han querido desacreditar la tesis materialista presentada por los neurocientíficos que ven que todo el hombre se resuelve en el cerebro poniendo en consideración que es un absurdo tratar de comprender desde la actividad cerebral la emergencia de la conciencia. Sin embargo, otros filósofos responden a esta objeción que la incapacidad de concebir cómo la conciencia pueda aflorar de algo material sólo muestra la pobreza de la actual comprensión del funcionamiento del cerebro, pero que cuando esta crezca, sin dudas podremos responder también a esa pregunta. De esta forma vemos que el problema de la conciencia ha dejado de ser un problema exclusivamente filosófico para empezar a contarse entre las problemáticas científicas.

En realidad este tema invita a la reflexión conjunta, interdisciplinar, porque como ya hemos citado al Cardenal Scola, la razón humana no está limitada a un método para comprender la realidad, sino que para alcanzar una visión más acabada de ella, requiere de la observación bajo distintos puntos de vista⁶.

A grandes rasgos, podemos decir que las opiniones de los neurocientíficos pueden dividirse en cuatro grupos: el conductismo, el monismo reduccionista (materialista), el dualismo neurofisiológico, y el fisicalismo no reduccionista. Brevemente veamos cada una de estas posibilidades:

El conductismo estudia las conductas humanas tratando de enunciar las leyes que rigen los estímulos y las respuestas queriendo trasladar esto mismo a la relación mente-cerebro.

El monismo reduccionista niega que la mente sea algo distinto del cerebro, por eso considera que los estados mentales, como ser los sentimientos, las creencias, etc., no existen realmente, sino que nacen de las actividades del sistema nervioso.

Francis Crick (1916-2004), premio Nobel de medicina por el descubrimiento de la doble hélice del ADN, ha escrito en su libro *The Astonishing Hipótesis: The Scientific Search for the Soul*, “la búsqueda científica del alma”, que “todas nuestras alegrías y sufrimientos, nuestras ambiciones y memorias, el sentido de nuestra identidad y de nuestro libre albedrío, no son más que el funcionamiento de amplias redes neuronales y de las moléculas asociadas a estas conexiones neuronales”⁷.

⁶ Cf. ADINA L. ROSKIES, “Cosa è la neuroetica?”, en VITTORIO A. SIRONI-MICHELE DI FRANCESCO (eds.), *Neuroetica. La nuova ...*, 21-42.

⁷ E. CRICK, *The Astonishing Hipótesis: The Scientific Search for the Soul*, Scribner, New York 1995. Citado por JOSÉ M. JIMÉNEZ-AMAYA y JOSÉ I. MURILLO, *Mente y cerebro en la neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar*, SCRIPTA THEOLOGICA 39 (2007/2) 607-635.

Para Antonio Damasio, un conocido autor que intenta estrechar lazos entre la filosofía y la ciencia, profesor de Neurociencia y Director del *Brian and Creativity Institute* de la Universidad *Southen California*, sostiene que la explicación de la conciencia vendrá de la mano de la psicología y de la biología evolutiva. Para este autor, los mapas genéticos del sistema nervioso son la base sobre la que después se crearán los mapas sensoriales y motores que determinan la interacción de los organismos con el medio ambiente y, en el caso del ser humano, es el lenguaje el que permite la emergencia del yo, es decir, de la autoconciencia, que se hace presente en nuestro ser y en el de los demás. En síntesis, para Damasio, la existencia del hombre es una marcha desde los genes hacia la cultura mediante el sistema nervioso.

Para Michael Gazzaniga, director del *Center for the Study of the Mind*, la conciencia no es una entidad en sí misma, sino que es una propiedad emergente de nuestro sistema nervioso: la actividad de las redes neuronales que se forman en los centros corticales y subcorticales son las que hacen posible la experiencia de la conciencia.

Roger Penrose, un físico de la Universidad de Oxford, propone que la conciencia es un colapso infinitesimal de información cuántica dentro de la información clásica que corresponde a las células del sistema nervioso. Esta tesis es compartida por Stuart Hameroff, director del *Center for Consciousness Studies*, quien afirma que el lugar donde se realizaría este colapso serían los microtúbulos celulares, que representarían unas proteínas computacionales ubicadas dentro de las dendritas neuronales.

También encontramos científicos que basan sus postulados en filosofías dualistas. Uno de ellos es John Eccles, neurobiólogo australiano, quien propone que existe una mente autónoma, inmaterial y autoconsciente, distinta del cerebro, que ejerce una función superior de interpretación y control de los procesos neuronales.

Pero también existe otra postura, la llamada “fiscalismo no reduccionista”, algunas veces llamada “monismo dual”, propuesta en el libro *Whatever Became of the Soul? Scientific and Theological Portraits of Human Nature*, por los profesores de psicología Malcolm Jeeves de la Universidad de St. Andrews de Escocia y Warren Brown, del *Fuller Theological Seminary* de California. La propuesta consiste en afirmar que no es necesario postular para el alma o la mente una segunda entidad metafísica, sino que estas están fisiológicamente expresadas en la persona ya que el cuerpo y el alma hacen a la persona: somos nuestra alma, así como somos nuestro cuerpo, no

tenemos alma, o tenemos cuerpo. Por eso es que no es suficiente un análisis biologicista para saber qué es el hombre⁸.

El transhumanismo

Esta visión materialista del hombre presentada por gran parte de los neurocientíficos, está en íntima sintonía con un movimiento cultural, intelectual y científico que pretende mejorar la vida humana y prolongar su existencia, afirmando el deber moral de mejorar las capacidades físicas e intelectuales de la especie humana y de aplicar sobre él la tecnología de manera de eliminar los aspectos no deseados o no necesarios de la humanidad, como ser el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y el ser mortales. Nos referimos al transhumanismo.

Un elemento importante para el desarrollo de este pensamiento ha sido, sin dudas, la teoría evolucionista de Darwin la cual postula que la evolución es un fenómeno material que se realiza por combinaciones que van realizando cambios materiales; para los transhumanistas, estos cambios, en esta era del hombre *technologicus*, los realiza el mismo hombre con el uso de la tecnología sobre sí mismo, orientándose a una especie posthumana más perfecta⁹. Dentro de este movimiento encontramos a científicos, filósofos, gente de la cultura, etc. Sus representantes más significativos son: Nick Bostrom, filósofo suizo, experto en inteligencia artificial de la Universidad de Oxford, quien dirige en el mismo centro académico el *Future of Humanity Institute*¹⁰ y preside la *World Transhumanist Association*¹¹, P. Singer, J. Harris, J. Sandel, A. Sandberg, J. Savulescu¹².

Algunas de las promesas de este “nuevo paradigma” consisten en la creación de máquinas superinteligentes que posean un sistema con capacidad de aprendizaje, capaces de superar a los mejores cerebros humanos en cualquier disciplina; bienestar emocional a través del control de los centros de placer para alcanzar el “paraíso terrenal” por ejemplo mediante el uso de antidepresivos específicos que eviten los efectos secundarios no deseados combinados con terapias génicas; píldoras de la personalidad para modificar la personalidad, superar la timidez, eliminar los celos, incrementar la creatividad y la capacidad emocional sin necesidad de trabajo y autodisciplina; colonización espacial para llenar el universo de personas; el uso de la nanotecnología molecular

⁸ Cf. JOSÉ M. JIMÉNEZ-AMAYA y JOSÉ I. MURILLO, *Mente y cerebro ...*

⁹ La teoría transhumanista nace principalmente a partir de la revolución científica y el pensamiento moderno que cambian no sólo la forma de hacer ciencia, sino también la visión del hombre. Estamos siguiendo a ELENA MARIA POSTIGO SOLANA, *Transumanismo e Postumano*, Medicina e Morale, 2009/2: 274-277.

¹⁰ <http://www.fhi.ox.ac.uk/>. Posee una página web personal donde se encuentran accesibles sus artículos: <http://www.nickbostrom.com/>.

¹¹ <http://www.transhumanism.org/>.

¹² Se puede profundizar en el pensamiento de cada uno en JULIAN SAVULESCU-NICK BOSTROM (eds.), *Human Enhancement*, Oxford University Press, Oxford 2009.

para producir bienes de consumo con el único costo de la energía para producirlos y los átomos necesarios; ampliación de la expectativa de vida mediante el uso de terapias génicas que bloqueen el proceso de envejecimiento y estimule el rejuvenecimiento; el mundo interconectado, como ya sucede gracias a Internet; la reanimación de pacientes que se encuentren en suspensión criogénica; existencia post-biológica mediante es escaneo de la matriz sináptica de un individuo y su reproducción en una computadora, que le permitiría a la persona migrar desde el cuerpo biológico hacia un sustrato puramente digital; el uso de neuro-chips para conectarse directamente con el ciberespacio o telepáticamente con otras personas, la programación neuro-lingüística, etc¹³.

Enhancement

Si bien el transhumanismo es un movimiento más amplio, el *Enhancement* encuentra en él un lugar de privilegio. Con este nombre se entiende la utilización de la medicina y de la tecnología más allá de los usos terapéuticos, es decir para fines estéticos o de mejoramiento corporal o cognitivo. Los medios que se utilizan para alcanzar estos fines son denominados HET (*Human Enhancement Technologies*) y NBIC (nano-bio-info-cogno) con lo que se denomina a una combinación sinérgica de cuatro sectores científicos: nanociencia y nanotecnología, biotecnología y biomedicina las cuales engloban a la ingeniería genética, la tecnología informática y las ciencias cognitivas que incluyen la neurociencia.

Entre las terapias médicas se puede hacer una distinción entre las que tienen como fin la potenciación (*therapeutic enhancement*) y aquellas no terapéuticas (*non-therapeutic enhancement*), excluyendo del grupo a las terapias que tengan como única finalidad la restitución de un estado precedente (*restorative non-enhancement therapies*). Las tecnologías de potenciación, a su vez, pueden subdividirse en *incremental enhancement*, cuando se refiere a un aumento de grado en las capacidades humanas y de los medios tecnológicos finalizados a suplir sus límites en la relación entre el hombre y el mundo externo, siendo externo al cuerpo y reversible, y el *radical*

¹³ Cf. NICK BOSTROM, What is transhumanism? En <http://www.transhumanism.org/index.php/WTA/more/158/> [11-9-10]. Existen diversos institutos dedicados al estudio y promoción del transhumanismo. Algunos de ellos son: El Instituto *Extropy*, (<http://www.extropy.org/>), fundado en 1992 por Max Moore (extropía se opone entropía), el Instituto Foresight (<http://www.foresight.org/>) ha organizado varias conferencias internacionales sobre temas transhumanistas en general. Su presidente también es Max Moore, quien ha hecho una gran labor por exponer al extropianismo (un tipo especial de transhumanismo) en los medios masivos. En 1997 la *World Transhumanist Association* fue fundada con el fin de transformar al transhumanismo en una disciplina académica y además facilitar el contacto entre los diferentes grupos transhumanistas. La WTA publica un boletín electrónico llamado *Journal of Transhumanism* que incluye artículos de investigadores de punta así como investigaciones hechas por especialistas en materias transhumanistas.

enhancement, el cual prevé un cambio de estado en las funciones y capacidades al interno de la biología humana, presentándose como irreversibles¹⁴.

La visión del hombre ofrecida por el transhumanismo rechaza toda antropología que considere a la naturaleza humana como algo constante e inalterable. Considera a este postulado un “anticuado paradigma” superado por las promesas de un futuro ilimitadamente promisorio y reducen al hombre a solo aquello que se percibe, la realidad material, el cuerpo, su estructura, sin considerar su potencialidad, su finalidad, o la posibilidad de existencia de algo inmaterial. Basándose en esta visión antropológica, los transhumanistas consideran imposible establecer una ética que se derive de la naturaleza humana y por eso, sólo se podrá pensar a una que posea criterios extrínsecos y que se base en la utilidad pragmática. A este reduccionismo materialista, se le debe sumar el reduccionismo neuronal del que ya hemos hablado: para los propiciadores del transhumano, al hombre sólo se lo puede entender a partir de su conexión neuronal. Por otro lado, siguiendo en la línea de la modernidad que muta el concepto de persona sustancial a aquel operacional, considerando que no es persona aquel que no razona, como pueden ser los embriones, las personas con graves discapacidades, en estado de coma, etc., y sí podrían serlo algunos primates superiores que aparentemente razonan, para los transhumanos, podrían ser personas, también las máquinas inteligentes.

El posthumanismo

Pero el transhumano no es el hombre definitivo, es el hombre que está en transición, es un eslabón en la cadena que lo lleva hacia el posthumano: el hombre transhumano posee sus capacidades físicas, intelectuales y psicológicas mejoradas respecto al humano “normal”, mientras que el posthumano es un ser con una expectativa de vida superior a los quinientos años, con una capacidad cognitiva dos veces por encima del máximo posible para el hombre actual, con un control absoluto de su sensibilidad y sin sufrimiento psicológico¹⁵. El hombre que siempre fue sujeto de la técnica se convierte ahora, él mismo, en objeto, reduciendo al cuerpo a pura materia prima sobre la cual se puede experimentar infinitamente, y en un consumidor de todos sus productos. De hecho, para algunos autores¹⁶, el mayor problema del post-humanismo, no son las modificaciones

¹⁴ Esta distinción fue ofrecida por el Parlamento Europeo, mediante la *Scientific Technology Options Assessment* (STOA), un comité de evaluación de las temáticas relacionadas con la tecnología. Se encuentra disponible en http://www.europarl.europa.eu/stoa/publications/studies/stoa2007-13_en.pdf [8-3-11]. Cf. GIGLIO, FRANCESCA, “Enhancement: definizione e questioni aperte”, en STEPHAN KAMPOWSKI-DINO MOLTISANTI (ed.), *Migliorare l'uomo? La sfida etica dell'enhancement*, Cantagalli, Siena 2010, 15-19.

¹⁵ Cf. ELENA MARIA POSTIGO SOLANA, *Transumanismo e Postumano...*, 272.

¹⁶ Como por ejemplo para Elena Pulcini. Cf. ELENA PULCINI, “Dall' homo faber all' homo creator”, en IGNAZIO SANNA (ed.), *La sfida del post-umanismo. Verso nuovi modelli di esistenza?* Ed. STUDIUM-ROMA, Roma 2005, 19.

producidas por el desarrollo de las tecnologías, cuanto la pérdida de capacidad del mismo hombre de actuar concientemente de frente a ellas. El gran peligro para el hombre es el de perder la libertad que pretendía acentuar con los desarrollos tecnológicos, convirtiéndose él mismo en un instrumento utilizable, como hasta hace poco solo podían serlo la naturaleza y el mundo exterior.

El paso del transhumano al posthumano podemos asimilarlo a las distintas fases que ha seguido el hombre en relación a la tecnología: después de una primera fase de extroversión donde en esta relación simbiótica el hombre ha podido gracias a la tecnología “extender su cuerpo” – pensemos en lo que significa el teléfono o skype que podemos alargar nuestro oído y nuestra vista comunicándonos con personas que se encuentren muy distantes- hemos llegado a una segunda fase de inclusión con una creciente invasión del cuerpo humano¹⁷. Es importante notar que si bien estas “invasiones” de la tecnología presentan nuevos interrogantes éticos, no podemos a priori rechazarlos ya que algunas de ellas ya han demostrado ser muy beneficiosas. Un ejemplo son los implantes cocleares que les permite oír a sordos de nacimiento.

El hombre posthumano es el hombre *cybor*. Su característica principal es ser una combinación entre un organismo evolucionado y una máquina, siendo diferente, tanto de uno como de otro: se diferencia del robot que es un aparato electromecánico relativamente autónomo, del androide, que es un robot antropomórfico sin elementos orgánicos, y del *humanoide*, fabricado tecnológicamente a partir de diversos elementos, entre ellos algunos orgánicos. Este último se diferencia del *cyborg* por la cantidad de partes orgánicas, humanas, que cada uno posee.

No debemos pensar que la hibridación sea sólo una teoría. Es una realidad, actual o potencial, en la cual se está trabajando fuertemente desde la tecnología contemporánea. De hecho ya es posible producir las “*biocomputers*” capaces de unir las cualidades del cerebro humano con la funcionalidad de los chips artificiales. Si bien para algunos autores esto marcaría el nacimiento de un nuevo tipo de subjetividad posthumana, para otros no es más que un sueño perteneciente a la ciencia ficción¹⁸.

Algunos consideran al androide como una expresión de las preocupaciones sexuales de una época como la nuestra en la cual los roles de “género” se están redefiniendo, y que si bien por ahora pertenece solo a la fantasía, su creación significará el triunfo de la razón sobre la naturaleza. También el *cyborg*, en muchos casos, es una modificación o mejoramiento del cuerpo para acrecentar su capacidad erótica: dentro de este grupo se enrolan los travestis que realizan

¹⁷ Cf. MICHELE FARISCO, *L'impatto delle neuroscienze...*

¹⁸ Cf. MICHELE FARISCO, *L'impatto delle neuroscienze...*

transformaciones superficiales, transitorias y reversibles, y los transexuales, que son considerados por algunos verdaderos hombres *cyborg*, que transgrediendo sus certezas corpóreas, modifican química o físicamente la propia genitalidad o la propia apariencia. También aquí entran a formar parte los castrados y genitualmente mutilados, como una brutal reprogramación del cuerpo¹⁹.

También existe una forma de reproducirse “*cyborg*” y es la que realiza la fecundación artificial. Por eso, las feministas que se oponen a esa práctica consideran al *cyborg* como el símbolo del anti-materno. Además, algunas de ellas, como la *Feminist International Network of Resistance to Reproductive and Genetic Enigeering* (FINRRAGE)²⁰ denuncian que el cuerpo de la mujer está siendo expropiado y utilizado como un mero material para la producción tecnológica de seres humanos, limitando, de este modo la autodeterminación personal sobre el propio cuerpo. Sin embargo, otras feministas, consideran a estas técnicas instrumentos para una autodeterminación suprema, esa que les permitiría generar sólo mujeres²¹.

+++

Por último, antes de llegar a la conclusión, me gustaría hacer un breve comentario sobre cómo estas filosofías se hacen presentes en la sociedad. Quiero hacerlo llamando la atención sobre la producción cinematográfica ya que esta tiene gran capacidad para llegar hasta vastas fracciones de la sociedad. Una película no sólo es consumida por aquellos que van al cine, sino que la reproducción mediante las ventas (legales e ilegales), las vistas por internet, los alquileres y finalmente las reproducciones en la televisión hacen que lleguen a un público muy basto al cual le presenta su filosofía queriendo determinar efectos en quien lo mira: puede ser educar o deseducar, formar o deformar, pero siempre, hasta la película más inocente quiere transmitir o resaltar ideas o valores, participando fuertemente en la formación de las conciencias.

Presentamos como ejemplo sólo algunas de las producciones cinematográficas más conocidas al solo fin de ilustrar la importancia que esta temática está teniendo en la transformación de la cultura contemporánea.

“*Cyborg, año 2087*” (USA 1966), trata de la relación entre el hombre y la máquina; “*Cyborg*” (USA 1989) también trata de la robótica; “*Olvídate de mí*” (USA 2004), que la traducción de su título original sería “*Brillo eterno de la mente inmaculada*” que trata de un tema en el cual las

¹⁹ Cf. NAIEF YEHYA, *Homo Cyborg*. II...,126-130.

²⁰ www.finrrage.org

²¹ Son palabras de la estadounidense feminista radical Valerie Solanas (1936-1988) quien en su Manifiesto propone un genocidio masculino para lograr una sociedad compuesta sólo de mujeres. Cf. VALERIE SOLANAS, *SCUM Manifiesto*, AK Press, Scotland 1996.

neurociencias están trabajando mucho y que es la posibilidad de borrar los malos recuerdos. “Origen” (USA/Gran Bretaña 2012), con el título original de “*Inception*”, “Sin límites” (USA 2011) y “Código fuente”, *Source Code* (USA/Francia 2011) que tratan del potenciamiento cerebral y el libre arbitrio²².

Conclusión.

En general podemos decir que el error principal de estas posturas es la falta de comprensión del hombre como criatura de Dios, creado a su imagen y semejanza, lo que deriva en la negación o en una interpretación errada de una naturaleza humana que iguale a todos los hombres y que sea normativa. Bajo estos presupuestos ya no será posible conocer al hombre, su dignidad, su trascendencia, ni se podrá entender su destinación a la vida eterna.

Finalmente hay que notar que en el intento de crear un nuevo tipo de hombre se advierte fácilmente una cuestión ideológica que es también teológica²³: el hombre pretende sustituirse al Creador (cf. DP 27). En estas pretensiones de mejorar al hombre no podemos dejar de ver los vestigios del primer pecado que sigue estando presente en la vida de los hombres. En el relato bíblico del pecado original vemos que el hombre, seducido por la serpiente, pretende ser por sus propios medios lo que por gracia estaba llamado a ser: el hombre seducido y desconfiado que descrea de la Palabra de Dios corre tras la ilusión de querer ser “como Dios”, cuando en Cristo ya estaba predestinado a la divinización: “nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina” (2 Jn 1,3-4). El mismo esquema del pecado presentado por el escritor sagrado es el que se presenta en la actualidad, cuando el hombre, seducido por la ciencia y la técnica, pretende alcanzar la inmortalidad terrena, despreciando la verdadera inmortalidad para la cual fue creado y redimido por Cristo. Porque “la inmortalidad es *siempre* fruto del amor, no de la

²² Cf. FRANCO BACCARINI, *Tecnoetica e Cinematografia*, Edizioni Universitarie Romane, Roma 2012.

²³ Podría surgir la duda de si la referencia teológica tendría algo que decir, teniendo como premisa que la Revelación no ofrece indicaciones detalladas sobre este tipo de materias sino que sólo resalta el valor de la vida humana en general, y si la respuesta fuera positiva, si debería considerarse decisiva, ya que, seguramente, ésta sólo sería interesante para los creyentes. Sin embargo, basándonos en estas indicaciones generales de la Sagrada Escritura que le habla al hombre de todas las épocas, y que hace referencia a “todo el hombre”, podemos sacar conclusiones aplicables también a los desafíos que la ciencia le presenta al hombre moderno. Podemos hacerlo teniendo en cuenta que la teología moral católica no considera que los nuevos problemas surgidos del uso en el hombre de las nuevas tecnologías puedan encontrar respuestas claras e inmediatas en la Sagrada Escritura, pero que tampoco considera (como lo hace a veces la teología protestante) que las decisiones concretas estén libradas exclusivamente a la conciencia personal. Cf. KARL RAHNER, “Il problema della manipolazione genetica”, en ID., *Nuovi saggi III*, Paoline, Roma 1978, 340-344. Sobre las tensiones existentes actualmente entre la religión y la ciencia, se puede consultar el capítulo “Fede e sapere” de JÜRGEN HABERMAS en, *Il futuro della...*, 99-112.

autarquía”²⁴, cuando el hombre quiere “ser como Dios” y sustentarse a sí mismo, lo único que alcanza, como consecuencia de sus acciones, es la muerte.

²⁴ JOSEPH RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 2005, 254.